



## Capítulo 78 - No te vayas...

"Creo que deberías ir a descansar... Mi madre dijo que podría llevar unos días resolver las cosas", dijo Katharina después de escuchar lo que Novah tenía que informar.

Según Novah, ocurrió un pequeño contratiempo cuando Zafiro solicitó la batalla por Ada. Era de esperar, pero al Arconte Phenex no le gustó la afirmación, pues interferir en los asuntos de otro Rey Demonio de esa manera constituía una grave infracción de la ley.

Básicamente, al intentar anular un acuerdo, lo negó, y los demás arcontes accedieron. Así que Zafiro tuvo que recurrir a otra cosa. Como el valor de la apuesta no justificaba tal intervención, tuvo que ofrecer algo para que el Arconte Phenex aceptara...

¿Y a qué renunció? Bueno, seguía siendo un misterio para Katharina, pero ¿qué más podía contar? Solo garantizaba la estabilidad de Vergil...

"Ya veo... así que eso fue lo que pasó..." murmuró Vergil, con Roxanne durmiendo pacíficamente en su regazo, mientras Ada apoyaba su cabeza en su hombro...





Katharina, por otro lado, estaba ansiosa por matar a los dos y tomar su lugar; sin embargo, su lado racional estaba dominando a su lado Yandere.

Sobre todo... Estaba preocupada por lo que podría comenzar ahora... Después de todo, tenía miedo de lo que su madre pudiera usar para llamar la atención de Archon Phenex.

"No tienes que mirarme así; ya lo entiendo", comentó Vergil al ver su expresión. "Aunque piense que podría ser una molestia, no voy a perder a Ada por nadie". Añadió.

—Eso no es lo que me preocupa. Había otras maneras de conseguir o retrasar el matrimonio de Ada, pero ninguna se consideró. Tú y mi madre se lanzaron directamente a la carnicería —dijo Katharina, genuinamente preocupada.



—Si hubieras pasado por lo que yo pasé, lo entenderías. —Vergil le dedicó una sonrisa torcida—. Y llevas mucho tiempo guardando esa información, ¿verdad? —preguntó ella, algo irritada.

"¿Qué puedo decir? Tuve que verte morir demasiadas veces", dijo Vergil, mirándola sin reaccionar. "Aunque te explicara lo tortuoso que fue despertar cada día y ver morir a Ada, luego a ti y a Roxanne, y luego tener que matarlas una y otra vez, nunca lo entenderías", dijo Vergil con una sonrisa amable.



"Cuando digo que eres mía, no me importa borrar todo el mundo demoníaco solo para recuperarte." Por un instante, Katharina sintió algo extraño proveniente de Vergil... Era como si él fuera mucho más de lo que ella creía... Era una sensación extraña...

Era como si no lo conociera realmente... No como antes...

"V-Vergil..." tartamudeó, pero su mirada posesiva comenzó a penetrar su corazón, y la conexión del alma parecía estar diciéndole algo...

"Entiendo... Perdón por dudar de ti. Si puedes derrotar a este hombre, entonces derrótalo." Dijo, como si comprendiera perfectamente lo que estaba sucediendo...



Vergil le sonrió con amabilidad y finalmente dijo: «Fingir que estás dormido para escuchar nuestra conversación es de muy mala educación, ¿sabes?», cuestionó antes de poner la mano sobre el vientre de Roxanne y hacerle cosquillas.

iiiUfff!!! Roxanne dio un salto repentino, soltando una risa involuntaria al sentir las cosquillas que Vergil le hacía en el vientre. Intentó apartar su mano, aún adormilada, pero con una sonrisa pícaro formándose en sus labios.

—¡Vergil! No puedo creer que hayas hecho eso —dijo entre risas, intentando recuperar el aliento.



Ada, todavía adormilada, murmuró algo inaudible y se acurrucó más cerca, sin darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor.

—No deberías acosar a los demás, ¿sabes? Acosar es un delito — respondió Vergil, sonriendo juguetonamente mientras seguía burlándose de ella.

"Y no estaba fingiendo nada", replicó Roxanne, intentando mantener la dignidad, aunque su sonrisa la delataba. "Solo quería un momento de paz... pero, al parecer, eso es imposible contigo cerca; ideberías aprender a hablar más bajo!"

Katharina observó la interacción con una mezcla de irritación. La actitud relajada de Vergil en situaciones tensas la confundía, pero al mismo tiempo la fascinaba. Podía ver cuánto los quería, pero al mismo tiempo, el peso de sus palabras anteriores aún flotaba en el aire. Estaba dispuesto a sacrificarlo todo por ellos, y aunque eso la tranquilizaba, también la asustaba.



"Pareces más relajado de lo que deberías considerando todo lo que está por venir", comentó Katharina, cruzándose de brazos y mirándolo con seriedad. "¿No crees que deberías estar preparándote?"

Vergil se encogió de hombros, aún con una sonrisa despreocupada. «Ya me he preparado suficiente. No hay razón para estresarse ahora. Lo que necesito, además de fuerza, es claridad mental. Y nada me ayuda más con eso que momentos como este». Miró a Ada



y Roxanne con dulzura. «Eres mi batería de energía», bromeó con Katharina.

—Aun así... mi madre. Le ofreció algo al Arconte Phenex. Algo que... me temo que podría ser más peligroso de lo que imaginamos.

"Eso no importa ahora", respondió Vergil con seriedad. "Lo que importa es que lucharé por Ada y por todos ustedes. Sea cual sea el precio que haya pagado Zafiro, afrontaré las consecuencias más tarde. Si el Arconte Phenex se ha involucrado en esto, que así sea. Yo también me enfrentaré a él, si es necesario".

—Siempre hablas como si fueras invencible —murmuró Katharina, medio en broma, medio preocupada.

"No soy invencible", corrigió. "Pero no puedo permitirme perder. Y eso me da una fuerza que otros no tienen. Por eso sé que ganaré".

Había algo en el tono de Vergil que hizo que Katharina se estremeciera levemente. Era como si ocultara algo de sí mismo, algo que ella quizá ni siquiera comprendiera. Había mencionado las innumerables veces que los había visto morir, y eso la conmovió de una forma que no podía explicar. Sin querer, empezó a preguntarse hasta dónde llegaría para protegerlos a todos.

"De cualquier manera, estaré aquí para apoyarte", dijo Katharina finalmente, con el rostro más suave. "Solo... no hagas nada imprudente".





—Lo prometo. Ahora ve a descansar un poco, Katharina. Mañana será un día largo y tú también vas a necesitar todas tus fuerzas.

"¿No deberías ser tú...?", dijo, aún reticente, pero sabiendo que tenía razón. Katharina se levantó y lo miró por última vez antes de marcharse.

Cuando salió de la habitación, Roxanne finalmente se sentó, estirándose como un gato perezoso.

"Quiero dulces..." murmuró.

Le sonrió, aunque había algo sombrío en su mirada. "Acostaré a Ada y te traeré unos dulces. Quédate aquí, ¿de acuerdo?", dijo Vergil mientras ella bostezaba.



—Está bien... claro —respondió ella, frotándose los ojos con las manos.

Vergil levantó con cuidado a Ada, acunándola en sus brazos como una princesa dormida. Su cuerpo se sentía ligero y frágil en su abrazo, pero Vergil sabía que, a pesar de su apariencia, el peso emocional que soportaba era mucho mayor. Mientras caminaba en silencio por el pasillo hacia el dormitorio, una expresión dulce y cariñosa se dibujó en su rostro.



Miró a Ada, presentiéndola, aunque intentaba mantener la fachada. Con una suave sonrisa, rompió el silencio.

—No tienes que fingir que estás bien —murmuró con voz suave pero firme—. Sigo siendo tu marido, ¿sabes?

Ada mantuvo los ojos cerrados unos segundos más, pero la sutil tensión en sus hombros delataba que escuchaba atentamente. Vergil continuó, con una voz llena de comprensión y profunda ternura.

—Dime, ¿qué tienes en mente? —preguntó, deteniéndose un momento en la puerta de la habitación, sin prisa por alejarse de ella.

Ada suspiró en silencio, sintiendo el peso de las preocupaciones que intentaba ocultar. Finalmente abrió los ojos y se encontró con la mirada penetrante de Vergil. Por mucho que intentara ser fuerte y afrontar todo sola, había algo en estar en sus brazos que la hacía querer rendirse. Sabía que no podía ocultarle sus preocupaciones, no ahora.

—Tengo... tengo miedo —admitió, con la voz apenas un susurro—. No de ti... sino de todo esto. De lo que está por venir, de las decisiones que estamos tomando... Y odio sentirme así, tan... vulnerable.







Vergil la observó atentamente mientras hablaba; sus ojos transmitían comprensión y una aceptación inquebrantable. La recostó con suavidad en la cama y se sentó a su lado, tomándole una mano.

—No tienes que preocuparte por todo eso —dijo, rozando suavemente sus dedos con el pulgar—. Estoy contigo, siempre. Y pase lo que pase, lo afrontaremos juntos. No tiene nada de malo sentirse vulnerable, Ada.

Ella lo miró con los ojos llenos de lágrimas, pero con determinación en su mirada. "Solo... simplemente no quiero ser la razón por la que salgas lastimado. Ni que salga lastimado nadie. Y siento que, por mi culpa, estás arriesgando más de lo que deberías."

Vergil negó con la cabeza. «Lo haría todo de nuevo, mil veces, si fuera por ti. Esto no es una carga, Ada. Eres mi esposa, y nunca dejaré que nadie me la quite. Por muy dura que se ponga la batalla».

Ada respiró hondo, sintiendo la seguridad en sus palabras. Sabía que tenía razón, que la amaba incondicionalmente y haría cualquier cosa por ella. Sin embargo, el miedo persistía.

"Gracias", susurró con voz temblorosa pero sincera. "Por recordármelo siempre".







Vergil se inclinó y la besó suavemente en la frente. «Ahora, descansa. Mañana será un día largo, pero lo afrontaremos juntos, como siempre».

Antes de que Vergil pudiera irse, Ada lo agarró del brazo. "No te vayas...", dijo, ocultando ligeramente el rostro.

